

### LO QUE SOPORTA LA PIEDRA Viaje fantástico al nacimiento del Arte

---

Cristina Vilarriño\*  
U.N.S.

Cuenta la historia, que un antiguo médico le reprochaba a Empédocles, el hecho de haber concebido toda su cosmogonía a partir de la composición plástica conocida en su época... y de alguna manera había acertado. Los primeros físicos-filósofos, comenzaron creando un lenguaje para expresar la *physis* y sus prodigios, y en esta aventura casi natural, casi azarosa, los guiaba la clave misteriosa de todo lo creado... ¿será la Verdad, que siempre se mimetiza con la maravilla y sólo unos pocos la ven?, ¿será por eso que las malas lenguas dicen que no existe?

Es posible que en aquellos comienzos, mientras armoniosamente se gestaba la sabiduría, el rigor poético-filosófico haya dado al hombre una primera idea del orden natural del mundo, y que la disposición ordenada de las palabras-ideas haya sido la forma inaugural del Cosmos... “... el primer orden, secreto, potente, enigmático, en el cual el hombre, por medio de los dioses, se dispone para ejercer un dominio capaz de extenderse a otros ámbitos...” (Blanchot, 1965:155)

¿Podríamos entonces vislumbrar una visión esteticista del mundo ya en esos tiempos?... Veamos: Que la naturaleza imite al arte, es un planteamiento contemporáneo que por su voluntad de inversión resulta casi posmoderno; aún más, que la sabiduría se inspire en el arte, es una idea que podría considerarse de avanzada, pero si acaso la pintura permitió a Empédocles componer el Universo, entonces la dimensión plástica recupera para sí una suerte de filosofía primordial.

Si en el animal hay inmanencia e identidad, y en su mundo no hay límites que introduzcan la discontinuidad y la diferencia, es porque vive en homogeneidad con lo que lo rodea, como dice Bataille, “el animal está en el

---

\* [crisgriega@hotmail.com](mailto:crisgriega@hotmail.com)

mundo como el agua en el seno de las aguas.” (Bataille, 1975:27) Pero la condición humana nace con el desplazamiento hacia la heterogeneidad, con la aparición de la dolorosa diferencia y la progresiva diferenciación.

De aquí que “el arte rupestre manifieste esa pérdida nostálgica de la unidad con el Otro, ya sea este Otro el animal, el semejante, el cuerpo o el medio.” (López Gil, 2004:25)

Aún desde su óptica tan particular, el minimalista Barnett Newman nos enseña que “el primer hombre fue un artista”, porque era el sentido estético lo que regía toda realización, – sea ésta social o utilitaria –, al punto que la creación totémica de lo maravilloso ante la ferocidad de un tigre, es anterior al acto de matar. El origen de su conducta entonces, se halla en su propia naturaleza artística, y sólo el mito, que es encarnación de lo sagrado, ilumina la totalidad de su obra. Arte, religión y quehacer, permanecen confundidos en cada momento de su vida.

En el momento en que, vacilante, aparece la obra de arte, el trabajo era desde hacía centenas de miles de años, una realización de la especie humana. Sin embargo, no es el trabajo quien decide cuándo la obra de arte se realiza, sino el juego, y el trabajo se convierte así en algo distinto de una respuesta a la necesidad utilitaria. (Bataille, 1976:29)

Por eso, en el espacio más inesperado de un entorno que siempre se antojaba nuevo, acechaba la cara oscura de las cosas esperando ser develada por aquel gesto que hoy, llamamos *de artista*. Y así, de la emoción a la mano y de la mano a la piedra, ocurre el sortilegio: el deletreo audaz de los signos primigenios del Universo.

El Arte es tan viejo como el Amor, no se entiende uno sin el otro, cada obra que contemplamos está ligada al acto amoroso de plasmar una emoción, indudablemente, como bien dice Adorno, “el arte es la herencia del estremecimiento.” (Adorno, 1983:159)

Entonces me propongo realizar un viaje fantástico hasta el confín del Tiempo, donde pueda entrar en consonancia con la percusión del pulso, del vértigo al borde de la creación, instante crucial y determinante en que el hombre activa el principio de su verdadera esencia: la libertad.

*Retrocediendo vertiginosamente por las coordenadas del tiempo y del espacio, alcanzo las orillas de un mar infinito, mi alma se detiene frente al gran bostezo de una caverna, tal vez portal de otro universo ..., ya he decidido internarme en la penumbra de sus laberintos de piedra, cuando atisbo una silueta pesada y lenta de hombre ancestral, que con torpeza arriesga los primeros esbozos de un arte que sería eterno... pero esto él no lo sabe, y se apresura a plasmar sus manos sobre la arcilla blanda antes de que lleguen las aguas. Lo presiento voraz, grabando la roca con meras rayas onduladas, espirales, flechas en estado de suspensión indefinida... Las figuras danzan a la luz de una antorcha precaria de lana y grasa animal, siento frío, la marea está subiendo y le empapa los pies, pero hay algo más fuerte que su hambre y su sueño, algo tenaz y desconocido que manda sobre su instinto y que ya no va a irse...*

*Madre Natura pariendo Arte, Madre Arte creando Hombre.*

Homo Faber, Neanderthal, Homo Sapiens, ¡qué más da!, la Ciencia quiso darle un nombre para distinguirlo del otro pobre ensayo de la naturaleza que escribe la historia, pero es seguro que desde la aparición de la herramienta, se trata efectivamente de lo que hoy, llamamos *Hombre*. Si admitimos que *saber*, es esencialmente *saber hacer*, el *útil* es la prueba fehaciente de una sabiduría propia de lo humano, de aquella *téjne* que nombraron los griegos como una disposición natural y que ya no habría de abandonarlo.

Los restos más antiguos del primitivo arcaico, como las osamentas acompañadas de utensilios, fueron encontrados en África del Norte y datan de un millón de años; pero hubo un tiempo en que la muerte se tornó consciente, señalado por las primeras sepulturas en una fecha mucho más tardía: data de una antigüedad de treinta mil años, época en que también comienza sus pinturas. Extraña coincidencia que me lleva a pensar: puede que pintando desafiara a la muerte, puede que así superara el temor a desaparecer, algo le decía que la figura en la piedra sería más duradera que su corta vida... tal como observa Bataille, los documentos de la prehistoria son sorprendentes dado que las primeras imágenes de los hombres pintadas en las cavernas, no diferían de las bestias sino porque sabían – cosa que ignoran los animales – que habrían de morir.

“Desde muy antiguo los hombres tuvieron una concepción temerosa de la muerte. Las imágenes itifálicas datan del Paleolítico superior – 20 a 30.000 años –...pero para el hombre del Paleolítico inferior la

muerte tenía ya un sentido tan grave – y tan claro – que al igual que nosotros, le da sepultura a los cadáveres de los suyos.” (Bataille, 1976:17)

*Adentrándome aún más en la caverna, me decido a seguir las huellas húmedas de sus pies simiescos, él no sabe que lo observo (nunca lo sabrá), luego hunde los dedos en un mucílago espeso de algas y azufre, – inquietud de fluidos amnióticos que se derrama en la arena –, y toma un tizne de ocre y carbón, sombra de hematites y cenizas que tiñe de espanto la tarde... , y pinta, simplemente pinta como si otra mano llevara la suya a repetir la escena de los toros embistiendo al sol. Aún no entiende muy bien porqué hace esto, sin embargo sabe que el atardecer y las bestias, quedarán allí mucho después de haberse ido.*

¡Aquel hombre sí que era libre! Entre su espíritu y su arte ni siquiera mediaba el lenguaje, sólo una vorágine indomable de fuego, pura inmediatez, imágenes que sellaron las rocas con su tauromaquia desbocada... pinturas que precipitan las teogonías, entreveradas con los gritos y el rugido del asombro.

Sólo la piedra hubo de soportar tanta libertad...

“Es el momento de la salida de la in-diferencia, el momento de la ausencia y de la separación y hasta de la desaparición de la cosa, de esto de que hay palabra y hay cosa, o seguramente sólo palabra, sólo el animal dibujado, no el animal.” (López Gil, 2004:26)

Es la cueva de Lascaux, el útero del Tiempo, donde un unicornio inmenso inicia la estirpe real, de los caballos y los ciervos. Ahora ya no se trata de restos humanos ofrecidos por las excavaciones a la ciencia que los interpreta, sino que...

“... se trata de signos resplandecientes, de signos que alcanzan la sensibilidad más profunda, que poseen la fuerza para conmover y, sin duda, en el futuro ya nunca dejarán de turbarnos. Esos signos son las pinturas que los hombres arcaicos dejaron sobre la piedra, donde debieron celebrar sus ceremonias encantatorias...” (Bataille, 1976:19)

La disposición natural de la gruta, en forma de rotonda, sugiere la creación de un friso: una superficie lisa y parcialmente recubierta de calcita blanca, donde desfilan variedad de renos y bisontes... este orden no puede ser producto del azar, sino que ha de responder a ciertas intenciones y a un código que permanece desconocido. Por esta razón es necesario descartar las interpretaciones simplistas, que reducen el enigma a la magia simpática de la

caza o al encantamiento de la presa, excusas no menos ciertas, pero que jamás agotarían el sentido secreto de un santuario donde cada cosa toma su lugar en función de las otras.

Es evidente que la caverna con sus pinturas *constituye un todo*, una dimensión de completud que alberga el Universo de ese hombre, sin embargo el misterio persiste. Sólo sabemos que un sentido simbólico fluye a la par de la inserción de estos diseños en la topografía misma, es un sistema que celebra las nupcias prohibidas entre animales y figuras abstractas que se han resistido a entregar su clave.

Podríamos imaginar que el conjunto figurativo expresa, por el juego de parejas, una simbólica binaria, dos elementos que se completan: el mal y el bien, la vida y la muerte, pero es más probable que se trate... *de masculino y femenino*. Todas las señales parecen reforzar esta interpretación, pues hay demasiados casos – en que un símbolo femenino está ubicado en una fisura, al tiempo que otro masculino irrumpe en la entrada de ésta –, como para pensar que se trata de algo azaroso.

El testimonio es múltiple, sus pinturas son de una belleza única, y a través de esta maravilla comienzo a comprender algo abismal, algo “humano demasiado humano” que está íntimamente ligado al conocimiento de la muerte: es esa emoción extrema que designamos *erotismo*, y que también aleja definitivamente al hombre del animal.

En principio, es muy difícil percibir con nitidez la unidad que forma el erotismo junto a la conciencia de la muerte inminente, porque el deseo no se opone a la vida, sino que trata de reproducirla, pero reproduciéndose la vida desborda y alcanza el extremo delirio:

“Esos cuerpos mezclados, que se tuercen, que desfallecen y se abisman en excesos de voluptuosidad, van en sentido contrario al de la muerte que sólo más tarde los consagrará en el silencio de la corrupción... es a causa de que somos humanos y de que vivimos en la sombría perspectiva de la muerte, que conocemos la violencia exasperada, la violencia desesperada del erotismo.” (Bataille, 1976:21)

A través del erotismo – del sexo extremo y la violencia – el hombre proclama su férrea voluntad de permanecer en la vida, pero hay un aire diabólico que se filtra subrepticamente, que lo atraviesa para patentizar el

desgarro y lo condena al perpetuo desborde de crear, hasta que al fin lo expresa el Neanderthal cuando las pulsiones de amor y muerte se estampan en las rocas.

Sólo la piedra pudo soportar tanto dolor.

*Con mucha dificultad trato de acceder al llamado Pozo, el desfiladero se estrecha a medida que se acrecienta la penumbra, debo arrastrarme por ese musgo milenario que nunca conoció la luz, mientras cada movimiento se multiplica en un eco interminable de sonidos huecos. Esta caverna me desconcierta, voy preguntándome qué extraño ritual iniciático traje hasta aquí al primer artista, yo también como él estoy temblando y quiero llegar a lo más hondo, porque sé que me espera el otro extremo de la Historia... y me sumerjo, estoy en las aguas subterráneas que han de llevarme a su secreto, he de bucear en el fluido del tiempo hasta emerger en la gruta. Siento tanta avidez en la mirada, que lo que veo me hiere los ojos como una cornada feroz... y aparece él: Hombre-pájaro-herido que cae de espaldas frente a un bisonte que se desangra... tarde de toros en la cueva, corrida de muertes que no acaban, esta vez debían de morir los dos, y sin embargo, están muriendo todavía.*

“Bajo la forma de una pintura excepcional el hombre de Lascaux supo enterrar en lo más profundo este enigma que nos propone. A decir verdad, para él, no había enigma. Ese hombre y ese bisonte que representaba, tenían un sentido claro. Pero ahora nosotros debemos desesperarnos frente a la imagen oscura que nos ofrecen las paredes de la caverna: la de un hombre que se cae, que tiene el rostro de pájaro y muestra el sexo erguido... está extendido frente a un bisonte herido, que va a morir, y que haciéndole frente al hombre pierde horriblemente sus entrañas.” (Bataille, 1976:23)

Un carácter oscuro y fantasmal aísla esta escena patética con la cual no puede compararse ninguna otra obra de la misma época... un pájaro en la extremidad de una estaca y dibujado por el mismo trazo, canta su pena sagrada mientras se yergue sobre el hombre caído, quien copia con su máscara las formas del ave. Estas figuras terminan por turbar el pensamiento donde lo único seguro es que el hombre-pájaro y el bisonte comulgan en la agonía de la proximidad de la muerte.

De alguna forma queremos explicarlo, y nuestro pensamiento toma caminos que se pierden en las teogonías más antiguas... acaso Anaximandro ya lo había comprendido cuando sentenció la pena que se ha de pagar por entrar

en la existencia... como también aquel chamán hubo de expresar al morir, la extraña obligación de expiar con su propia vida, la muerte del bisonte.

Sí, ahora, después de milenios, comprendemos que

“el hombre abrió los ojos a la existencia en la cueva de Lascaux. La imagen pintada en la pared es el enigma del *ser* del ser humano. Enigma que desafía al pensamiento y que quizá sólo el arte y la religión puedan expresar.” (López Gil, 2004:25)

Esa gruta-matriz, grávida de misterio, guardó apasionadamente la tragedia original del destino ineluctable del hombre y de la vida...

¡Sólo la piedra pudo soportar tanta verdad!

### **BIBLIOGRAFÍA**

- Adorno, Theodor, *Teoría estética*, Barcelona, Ed. Ramón Sopena, 1983.
- Bataille, Georges, *Las lágrimas de Eros*, Buenos Aires, Ediciones Caldeón, 1976.
- Blanchot, Maurice, *El diálogo inconcluso*, Buenos Aires, 1965.
- Blanchot, Maurice, *La bête de Lascaux*, París, Gallimard, 1958.
- López Gil, Marta y Liliana Bonvecchi, *La amistad imposible*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2004.
- Márquez Miranda, Fernando, *El arte primitivo*, Buenos Aires, Ed. Columba, 1964.
- Newman, Barnett, *Tiger's eye*, New York, 1947.
- Taborin, Yvette, *L'art préhistorique*, París, Ofrateme, 1976.